

Literatura nicaragüense: siglo XIX e inicios del XX, de Jorge Eduardo Arellano

Manuel Fernández Vílchez

Se acaba de editar, el mes de noviembre de este año 2017, Literatura Nicaragüense: siglo XIX e inicios del XX, de Jorge Eduardo Arellano. En su generalidad, se trata de una Historia de las Letras en Nicaragua, una visión panorámica de la Historia de la cultura letrada nicaragüense, así sea la letra de un cantar, la prensa de opinión, el poema, el discurso político o el ensayo filosófico. Es un estudio hecho con criterio filológico y categorías filosóficas, de un historiador social con dilatada experiencia en el trabajo de las fuentes y bibliografía.

En su especificidad, para el lector investigador, es un trabajo de Filología Crítica y Filología Histórica, que establece las fuentes de la vida intelectual nica. Y como Historia documental, vale para marcar los momentos y períodos homologados en la Historia de las Ideas de Occidente, con las particularidades de tendencias locales y generacionales, de los sectores sociales que lideran el cambio de las maneras de pensar, y que luego se verán reflejadas en las instituciones de la Historia de los nicaragüenses.

Anticipo al lector lo que viene a continuación, mi admiración por este trabajo de madurez de Jorge Eduardo Arellano: su Historia de autores y textos, antología y análisis de situación del autor, documenta la actividad intelectual de los ilustrados e interpreta el texto en su contexto social, político, cultural. En este sentido, proyecta un enfoque del universo cultural de las élites de los sectores letrados, altos funcionarios, profesiones liberales, artistas y comunicadores sociales. En sus referencias a las formas ideológicas y políticas, filosóficas y científicas trasatlánticas; al tiempo que muestra las raíces de su vida ciudadana (en su doble acepción de ciudad y ciudadanía), el entramado de grupos étnicos y clases sociales.

Por mostrar, incluso muestra en su omisión el silencio en la letra impresa de los sin voz, las comunidades indígenas del Pacífico, Centro Norte y las etnias de la vertiente caribeña. También, en la negación de su reflejo en la cultura letrada, muestra el grito apagado de las mujeres-madres del mercadeo **nicaragüense, la "Juana Fonseca" de la Economía de distribución de bienes; y la rebeldía silenciada de los trabajadores nicaragüenses, de la Economía de**

producción de bienes, frente a la exaltación en la cultura letrada de la clase social de intermediación, el mayorista, el banquero, el que dirige el aparato de Estado de Administración Pública, la Economía del intermediario. Las alusiones frecuentes de los sin voz marcan un hilo continuo de referentes de la cultura no letrada.

Porque el investigador, al seguir el estudio de Jorge Eduardo Arellano, debe observar y analizar la evidencia de las voces y los silencios en la cultura de las élites letradas. Así sea nada más por el registro de frecuencia léxica que diferencia un texto nicaragüense y el dato de situación del autor, que denotan un ocultamiento, una presencia-oculta.

Tras la lectura de “Literatura nicaragüense: siglo XIX e inicios del XX”, de Jorge Eduardo Arellano, asombra auscultar el pulso de la vida, los sentimientos y pensamientos de los tatarabuelos. El asombro viene de esta cualidad de completez, de reflejar el trasfondo de cultura popular en el universo cultural letrado. Al dar vida a la cultura fósil de estantería de bibliotecas, asoma la cultura viva entendida como actividad, como quehacer cotidiano y práctica social. En el seguimiento de la construcción de las Instituciones se refleja la evolución de la estructura social.

En su completez este trabajo es una fuente válida para el análisis de los períodos de formación de la conciencia histórica de los nicaragüenses, en la integración de las culturas étnicas; y una fuente para el estudio de la construcción de la ciudadanía nicaragüense y de las instituciones: la educación como instrucción pública, la formación de los partidos políticos y el desarrollo político-ideológico, la construcción de la supraestructura gubernamental del Estado y los Poderes de la Administración Pública.

Pero se trata de una completez implícita, potencial, no explícita. Hace falta un trabajo de minería con métodos y análisis de Historia Social, Etnología, Lingüística, etc. Esta obra anticipa nuevos trabajos de investigación de Historia de las ideas y las mentalidades en Nicaragua.

En “Literatura nicaragüense: siglo XIX e inicios del XX”, hay tal volumen de temáticas y se condensan tantos materiales de investigación que, en sólo las primeras veinte páginas, incluye entre otros intelectuales académicos, políticos y clérigos, más de una docena de autores de la generación del período de la Independencia: Rafael Agustín Ayesta, José Antonio de la Huerta y Caso, Francisco Ayerdi, Florencio del Castillo, Tomás Ruíz, Manuel Barberena, Miguel Larreynaga, José Antonio y Manuel López de la Plata, José Sacasa, Rafael Francisco Osejo, Manuel Antonio de la Cerda, Juan Francisco Aguilar. Teniendo en cuenta los referentes ideológicos, instituciones políticas y educativas, medios de comunicación, referentes étnicos, de formación social y de condiciones económicas en un par de pequeñas ciudades de provincia, equivalente en la actualidad al de un vecindario de una de sus barriadas. Estimada la proporción de

densidad demográfica por autor citado, nos indica que la muestra es altamente representativa y significativa.

Frente al estancamiento de algunos filósofos pedantes seguidores de la Filosofía de Liberación (subalterna de la Teología de Liberación, ver los títulos de **su conductor Enrique Dussel) y las filosofías del "sujeto" y el "poder" (una moda** que ya dura décadas, de los posmodernos repetidores de Jacques Derrida, Gilles Deleuze y Michel Foucault, en un estancamiento generacional), esta obra de Jorge Eduardo Arellano es un reto a superar para el investigador de temas (temática) nicaragüenses. Y se supera derivando temáticas de análisis en la formación y transformación de la sociedad nicaragüense, desde las formas tribales y estamentales de las ciudades-provincias rurales en la Administración Colonial; y el desarrollo de la cultura letrada nicaragüense desde su núcleo generador del Colegio San Ramón, en León de Nicaragua.



Colegio San Ramón, en León de Nicaragua



Fuente del patio interior principal del Colegio San Ramón, y el techo desprovisto de su tejado colonial (León, 1984).

Junto a los ensayos de nuestros poetas¹ sobre las maneras de sentirse nicaragüense, a su altura aparece esta obra de Jorge Eduardo Arellano sobre las maneras de pensarse nicaragüense en el período de la formación de la República, con la que nos ofrece el destilado de seis décadas de investigador sistemático. ■

1 A la obra de Pablo Antonio Cuadra he dedicado "Lo femenino indio en la cultura nicaragüense", en Temas Nicaragüenses Nro. 64 (agosto, 2013).